

## Anestesia

## Fidel Pagés y la epidural

Podemos tener unos partos algo más llevaderos gracias al hallazgo de un médico militar



Adela Muñoz Páez

La Semana Santa para mí no evoca la religión o el descanso de vacaciones, sino la familia y la ciencia, porque mi hijo nació mediante cesárea un Viernes Santo en Sevilla hace 37 años, y sus primeros días de vida fueron difíciles por una infección grave. Afortunadamente nació en una época y en un país donde pudo disponer de personal cualificado y material especializado en un gran hospital público. El parto de mi hija 10 años después no tuvo ninguna complicación, además de los dolores –no livianos– de un parto normal, que pudieron ser mitigados gracias a los avances científicos que permitieron el desarrollo de la anestesia epidural.

Aunque la lucha para controlar el dolor es tan antigua como el ser humano y los dolores de parto han acompañado a las hembras del *Homo sapiens* desde que existe como especie, en pocas ocasiones esta lucha estuvo dirigida específicamente a aliviarlos. No obstante, las parturientas han sido las beneficiarias indirectas de los desastres de la guerra al ir disfrutando de los avances en anestesia que se hacían para calmar el dolor de los soldados. El hito más relevante fue la guerra de Secesión americana, durante la cual se realizó un ensayo clínico de sustancias, dosis y métodos de administración de anestésicos de proporciones gigantescas.

Pero con quien las madres tenemos una deuda de gratitud incommensurable es con Fidel Pagés, un médico militar nacido en Huesca en 1886, que publicó en marzo de 1921 un artículo llamado *Anestesia metamérica*, en el que describía los efectos de la anestesia epidural. En él explicaba «la posibilidad que proporciona privar de sensibilidad un segmento del cuerpo, dejando con ella a las porciones que están por encima y por debajo del segmento medular» y añadía «hice la disolución de 375 mg de novocaína en 25 cc de suero fisiológico, procediendo a inyectarlo entre las vértebras lumbares segunda y tercera. El resultado de este intento nos animó a seguir estudiando este método, al que en clínica denominamos de anestesia metamérica».

A pesar de la relevancia de su hallazgo, su muerte a los 37 años y el hecho de que su artículo no hubiera sido traducido, hizo que la anestesia metamérica fuera olvidada y redescubierta por el cirujano italiano Achilles Dogliotti, que la presentó como un descubrimiento propio en el Congreso de la Sociedad Internacional de Cirugía, celebrado precisamente en Madrid en 1932. Este olvido fue corregido ese mismo año por el cirujano argentino Alberto Gutiérrez, usuario de esta anestesia desde 1929, que reivindicó en un artículo a Fidel Pagés como su auténtico descubridor. A partir de entonces el aragonés fue re-



Leonard Beard

conocido por la comunidad científica internacional, incluido Dogliotti, como el auténtico descubridor de este tipo de anestesia.

Fidel Pagés estudió la carrera de medicina en Zaragoza y, tras licenciarse, ingresó en la Sanidad Militar, donde uno de sus primeros destinos fue el Hospital Militar de Melilla. Por su conocimiento del francés y el alemán, fue elegido para supervisar los campos de prisioneros de Austria-Hungría durante la Primera Guerra Mundial y poco después fundó la *Revista Española de Cirugía*. El desastre de Annual le sorprendió trabajando en el Hospital de Melilla, donde coordinaba los servicios

### El padecimiento sufrido por los soldados en la guerra de Secesión llevaron a investigar calmantes rápidos

quirúrgicos. Como les había sucedido a sus colegas durante la guerra de Secesión, los padecimientos de los soldados y la falta de recursos médicos lo llevaron a investigar métodos alternativos y eficientes para calmar el dolor de forma rápida y segura; así fue como desarrolló la anestesia epidural. Comenzó a aplicarse en obstetricia en 1935, dado que alivia el dolor durante el parto sin alterar el resto de las funciones fisiológicas de la parturienta. Hoy se emplea, además, en intervenciones en piernas, pelvis y genitales.

Aunque el dolor es uno de los principales mecanismos de alerta y defensa del cuerpo humano, las mujeres que hemos nacido en la parte afortunada del mundo podemos tener unos partos relativamente llevaderos gracias, entre otras cosas, a los descubrimientos del doctor Pagés. Una forma de mostrar nuestro agradecimiento es trabajar para que nuestras hermanas que han nacido en países en los que aún no hay una atención perinatal de calidad, puedan escapar también a la maldición bíblica parirás a tus hijos con dolor. ■

Adela Muñoz Páez es catedrática de Química Inorgánica de la Universidad de Sevilla y miembro de la Red de Científicas Comunicadoras.

## Rosas y libros

## Granizo en Sant Jordi



Natàlia Cerezo

Primero éramos dos sentados en una mesa plegable, cada uno con su libro delante. Hasta última hora el Ayuntamiento no ha decidido si montaría la feria, me contó la librería cuando llegué, aún desembalando libros, aunque ya eran más de las 11. Mira de reojo el cielo, cubierto de nubes espesas, como si estuviéramos bajo la tripa de un gato gordo. Un viento frío levanta las banderas de las paradas, y la gente va del brazo, abrigada con chaquetas y bufandas como si fuese noviembre.

Pongo el libro delante de mí y me siento. Más tarde vendrán más escritores y poetas del pueblo y tendrán que sacar una segunda mesa. Un goteo constante de personas viene a ver al escritor de mi lado, que entre firma y firma me cuenta que es su primer libro, que está basado en su perra, que se murió, y que va de un joven con una enfermedad minoritaria.

A ratos sale el sol. Es día de mercado y entre las paradas de rosas y libros también las hay de ropa. De repente, como espoleadas por una premonición, unas vendedoras de ropa interior comienzan a recoger. Solo son las doce, pero meten las bragas sobaqueras, las medias y los calcetines y los calzoncillos deprisa en cajas, de cualquier modo. Poco después, cuando ya lo tienen casi todo recogido, comienzan a caer unas gotas grandes que suenan como pájaros golpeando el cristal de una ventana. La gente se refugia bajo las carpas de los puestos, los libreros sacan deprisa unos plásticos enormes para cubrirlo todo. Las gotas se convierten en una cortina de agua y cuando ya estamos todos bajo cubierto alguien dice «graniza».

Las bolas de granizo son pequeñas como copos de nieve, cubren el suelo, los plásticos de sobre los libros, la plaza. Por la tarde iremos a Barcelona y todo será aún más apocalíptico, con el centro colapsado, como en los viejos tiempos, pero también lleno de policía y bomberos, de libreros salvando lo que pueden con plásticos, de puestos que se ha llevado la tormenta. Pero ahora todavía estamos aquí, esperando que pare de granizar. ■